

REVISTA DE REVISTAS

Lo que yo haría si fuera ingeniero agrónomo

Pasa aquí por verdad inconcusa el que á los propietarios no les conviene llevar las tierras de su cuenta; y es experiencia muy acreditada, el que á los de levita no les va bien de agricultores. Muchos son los que para luchar con estas conclusiones prácticas procuran instruirse en agricultura; y muchos son también los que, apesar de su entusiasmo se estrellan.

Por otra parte, es general el clamoreo en favor de la perfección en agricultura, por esperar fundadamente que de ella tiene que venir la regeneración material de la patria; queriendo unos que el Estado lo remedie todo, y otros que sean los particulares los que se salven á si propios y á la patria.

El Dios Estado, aunque se le ha atribuido la divinidad como ídolo que es, no es omnipotente; y de aquí que no alcance á curar todos los males. Pero además es que tampoco quiere, pues todo el mundo sabe hasta la saciedad, que para que sea concedida una carretera ó se active su construcción ó se funde una granja agrícola ó se apruebe un crédito, etc., es menester que con ello queden favorecidos los intereses del cacique por cuya mediación ha de venir forzosamente el beneficio; y al contrario, que cuando esos beneficios son pedidos por el enemigo político, ó de algún modo le favorecen, se hunden irremisiblemente, aunque con ellos se hundan también los más caros intereses. Tortuoso pues, é intrincado camino es éste para nuestra regeneración, agrícola.

Los particulares mucho hacen, ya asociados, ya individualmente, en revistas, folletos, instrucciones y conferencias; pero acontece lo que decíamos más arriba; que por muy puntuales y digeridos que den á los agricultores los conocimientos agrónómicos y por mucho que los agricultores se esfuercen en adquirirlos y aplicarlos, es la agricultura ciencia tan sumamente compleja, que, con raras excepciones, ningún agricultor científico logra ver resuelta la necesaria ecuación entre la ciencia agrónómica y su bolsillo; lo cual no quiere decir que la resuelvan los no científicos; pues ya lo pregonan ellos cuando dicen: «si el labrador contara, no sembrara». Unáse á ésto el que los

propietarios tienen de ordinario múltiples ocupaciones que no les dejan atender tan solícitamente como es necesario el plan y trabajos de su industria agrícola, y cualquiera se dará cuenta del porque de los fracasos.

Por eso, si yo fuera ingeniero agrónomo, en vez de aguardar del Estado un mísero sueldo por achicharrar langostas, ó por ser un simple oficinista ordenador de estadísticas más ó menos ilusorias, procuraría adquirir cuanta ciencia y experiencia estuviera á mi alcance, y me establecería en un centro agrícola; lo mismo que se establece un médico, un abogado ó un perito agrónomo.

Inmediatamente me ofrecería á los propietarios y colonos de la región para director de sus cultivos; y como siendo esto cosa nunca vista, no habría de ser entendida por la mayoría y menos viniendo á gravar con un nuevo gasto el agobiado presupuesto del agricultor, no cobraría por cada trabajo que hiciese sino que tomaría *iguales* á tanto el área; y lo mismo les daría proyectos de explotación de las fincas, que, llevando un registro de las de cada cliente, les daría, año por año, la cosecha que deberían echar en esta y en la otra parte, les dispondría las labores y operaciones necesarias; les aconsejaría los abonos y los días y modo de repartirlos; los instrumentos y máquinas convenientes; averiguaría las enfermedades de las plantas y las causas de que no prosperasen las cosechas, proponiéndoles los remedios oportunos; y recorriendo diariamente las fincas encomendadas á mi dirección, al modo como los médicos con sus enfermos y los arquitectos con sus obras, vigilaría de continuo los intereses de mi clientela, procurando que todo fuera hecho á la perfección.

Quiero suponer que no pudiera yo atender más que á dos mil hectáreas, y que pusiera de *igual* solamente cinco céntimos por área al año ¿no sacaría dos mil duros anuales? Y si mi suficiencia y honradez probasen á los agricultores la cuenta que les tenía mi dirección ¿habría alguno que no la tomara? Bien se ve que nada más que en esta región habría colocación para varios ingenieros; y esto sin contar con los especialistas que pudieran dedicarse á la oleicultura, vinicultura, sericultura, etc., que sería otra manera de explotar la ciencia agronómica muy provechosa para todos.

A más, yo tendría máquinas ó instrumentos, como arados de desfonde, de vertedera, trilladoras, etc., que alquilaría á mis clientes y los que no lo fueren; y por cierto que no me habían de faltar comisiones para venta de estos aparatos; y más tarde les vendería semillas seleccionadas y me convertiría en agente de expedición de productos, disponiendo como dispondría, de gran cantidad de ellos, lo cual formaría

un monopolio de venta en frente de un monopolio de compra que necesariamente habría de ser de grandísimo provecho para los agricultores y no menor para mí; en fin, haría cuanto el asunto permitiese, que es hartísimo más de lo que llevo apuntado.

Mucho me equivoco ó con tal proceder la región y yo en muchos años ganaríamos lo que nadie ha soñado hasta ahora.

Medítenlo con detención los ingenieros agrónomos, y echen sus cuentas, y creo que me darán la razón; y los agricultores se lo agradeceremos, después de pagárselo, si lo llevan á la práctica.

AMANCIO MESEGUER.

(Boletín de la Cámara Agrícola de Tortosa).

Tratamiento del azúcar por el «Redo»

Los fabricantes de azúcar más importantes de Francia, España y Bélgica, están empleando un nuevo agente reductor para la fabricación y refinación del azúcar. Este agente introducido reciente en Austria, Inglaterra, Alemania y Rusia, es conocido comercialmente por «redo». Se facilita la introducción del mismo por el hecho de que no exige una transformación de los aparatos existentes para la fabricación y refinación del azúcar. Puede usarse aún asociado al carbón animal, la sulfidación ú otro procedimiento, mejorándose mucho los resultados obtenidos y disminuyendo el costo de la producción.

Empleándose sólo, el «redo» no solamente ocasiona una economía en el costo y manipulación, sino que clarifica perfectamente y disminuye la producción incidental de miel. La acción del «redo» parece ser tan eficaz, que se están haciendo experimentos con el objeto de simplificar la serie de operaciones que ahora se llevan á cabo en la fabricación del azúcar. En Sille, Burdeos y Barcelona, los fabricantes de azúcar, debido á la eficacia del «redo» han suprimido de hecho la operación de dosificar en la segunda carbonación.

(Boletín de la Secretaría de Fomento, México).

Inmunización contra el cólera de los pollos por medio del suero de Landsberg

En los alrededores de Dresde, se ha utilizado el suero de Landsberg (septicidina) para combatir y prevenir el cólera aviario. Todos los animales que recibieron en inyección de 1 á 2 c. c. de suero quedaron indemnes aún en los lugares donde la enfermedad hacia estragos.

(Le Bulletin Veterinaire).

La veratrina en la indigestión de los bovinos

El empleo de la veratrina da muy buenos resultados en los casos en que la indigestión resiste al uso de los purgantes, tales como el sulfato de soda, el aloes, ó la raíz de hipecacuana. La solución alcohólica de veratrina se emplea entonces en inyecciones hipodérmicas practicadas en número de cuatro con dos horas de intervalo.

Como la veratrina es insoluble en el agua, la solución alcohólica (alcohol 100 grs.; veratrina 5 grs.) produce grandes dolores al paciente y por ello prefiérese el empleo del sulfato, soluble en el agua y cuya inyección hipodérmica no es dolorosa.

La dosis á emplear en los bovinos es de 10 á 15 centigramos, es decir, 5 centigramos cada dos horas.

El sulfato de eserina, fácilmente soluble en el agua, es muy bueno contra la indigestión del librilla á la dosis de 5 á 10 centigramos; pero es prudente no emplearlo en las vacas en estado de gestación sobre las cuales provoca siempre contracciones uterinas.

(Il veterinario di campagna).

Una bomba narcótica

Un cirujano austriaco ha inventado una bomba que puede ser lanzada al espacio por medio de un cañón. Cuando esta bomba cae en el centro de un regimiento enemigo, impregna el aire de un gas narcótico en cantidad suficiente para hacer que pierdan el conocimiento más de 1000 hombres. Este efecto persiste durante muchas horas.

La teoría es maravillosa; falta la confirmación de la experiencia.

(Crónica médico quirúrgica, Habana).

Medicación fosfatada y cálculos vesicales

La *Revista de Medicina Veterinaria* cita algunos casos en los que la medicación fosfatada en los caballos, prolongada algún tiempo, ha determinado la formación de cálculos vesicales muy voluminosos.

INFORMACIONES

Asociación de empleados del Ministerio de Agricultura «Auxilio Ceres»— Bajo esta denominación se ha constituido en Buenos Aires entre los empleados dependientes del Ministerio de Agricultura una sociedad de auxilio recíproco, con el objeto de prestar una ayuda pecuniaria á la familia apenas ocurrido el fallecimiento de uno de sus socios. Este auxilio consiste en una cantidad de dinero que se ha formado mediante la cuota de cinco pesos que deberá entregar cada uno de los socios en cada caso, con más el veinticinco por ciento de las sumas que la sociedad haya obtenido por donaciones.

Incitamos á nuestros compañeros dependientes de ese Ministerio para que se adhieran y secunden en lo posible á tan laudable iniciativa, la que aplaudimos sin reservas, haciendo votos porque el ejemplo cunda entre todos los empleados de la administración nacional.

Tesis—Se ha presentado solicitando rendir examen de tesis el ex alumno de la sección veterinaria don Alfredo Carman. Su trabajo, que versa sobre la «Pasteurolosis ovina» es una valiosa contribución al estudio de esta enfermedad tan difundida en la provincia de Buenos Aires y que tantos perjuicios causa á nuestra ganadería.